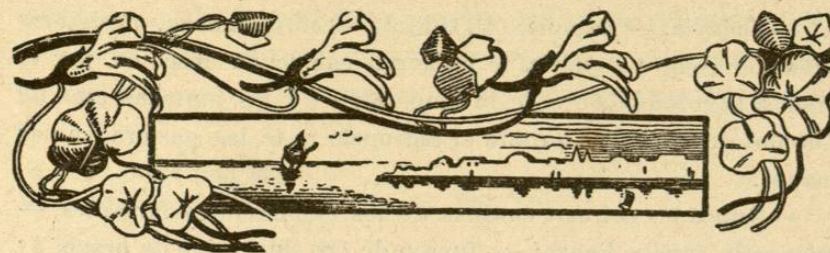


agravios; cuanto más que yo acabaré con mi asno que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la cual es de vivir pacíficamente los días que los cielos me dieren de vida.

— Pues esta es tu determinación, — replicó D. Quijote, — Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero^a, dejemos estas fantasmas y volvamos á buscar mejores y más calificadas aventuras; que yo veo esta tierra de talle que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas^b. »

Volvió las riendas luego; Sancho fué á tomar su rucio; la Muerte con^c todo su escuadrón volante volvieron á su carreta y prosiguieron su viaje; y este felice fin tuvo la temerosa^d aventura de la carreta de la Muerte, gracias sean dadas al saludable consejo que Sancho Panza dió á su amo, al cual, el día siguiente, le sucedió otra, con un enamorado y andante caballero, de no menos suspensión que la pasada.

a. ...Sancho sin pero dejemos. ARG._{1,2}, BENJ. — *b.* ...muy peligrosas. » Volvió. ARG.₂. — *c.* ...muerte y todo. ARG._{1,2}, BENJ. — *d.* ...la tenebrosa ventura. BR.₅.



CAPÍTULO XII

De la extraña aventura que le sucedió al valeroso D. Quijote con el bravo Caballero de los Espejos

LA noche que siguió al^a día del rencuentro^b de la Muerte, la pasaron D. Quijote y su escudero debajo de unos altos y sombrosos árboles, habiendo, á persuasión de Sancho, comido D. Quijote de lo que venía en el repuesto del rucio; y, entre la cena, dijo Sancho á su señor: « — Señor: ¡ qué tonto hubiera andado yo si hubiera escogido en albricias los despojos de la primera aventura que vuesa^c merced acabara, antes que las crías de las tres yeguas! En efecto, en efecto^d: más vale pájaro en mano que buitre^e volando. »

a. ...siguió el día. FK. — *b.* ...reencuentro. PELL., GASP., MAI. — *c.* ...que vuestra merced. BOW. — *d.* En efeto, en efeto, mas. V.₃, BAR., BR.₅. — *e.* ...que bueytre volando. BR.₄.

Llevado de un altruismo que le hace amable y simpático en extremo, el bachiller Sansón Carrasco (que en el epigrafe se le llama el *Caballero de los Espejos* y en el cuerpo del capítulo el *del Bosque*), disfrazado de andante, sale al encuentro de D. Quijote, dispuesto á romper una lanza, no contra las sublimes batallas de la caballería andante, sino contra la loca exaltación del espíritu caballeresco. Para ello comienza por herirle en lo más vivo de sus sentimientos: por el ataque á la honra y fama de Dulcinea, fuente y origen de la monomanía que constantemente le acompaña. Frente á la hermosura de la señora del Toboso, el fingido caballero opone la sin par belleza de Casildea de Vandalia, de quien ha recibido el mandamiento de hacer confesar á todos que en este punto ella aventaja y vence á las más famosas que existen y han existido en los pasados tiempos.

— Todavía, — respondió D. Quijote, — si tú, Sancho, me dejaras acometer como yo quería, te hubieran cabido en despojos, por lo menos, la corona de oro de la emperatriz^a y las pintadas alas de Cupido; que yo se las quitara al redropelo y te las pusiera en las
5 manos.

— Nunca los cetros y coronas de los emperadores farsantes, — respondió Sancho Panza^b, — fueron de oro puro, sino de oropel ó c
hoja de lata.

— Así es verdad, — replicó D. Quijote; — porque no fuera acer-
10 tado que los atavíos de la comedia fueran finos, sino fingidos y apa-

a. ...oro del Emperador y las. ARG.^{1,2} | TON. = c. ...oropel ó hoja. ARG.^{1,2},
BENJ. = b. ...Sancho, fueron de oro. | MAT., BENJ., FK.

Línea 1. ...si tú, Sancho, me dejaras... yo se las quitara al redropelo y te las pusiera en las manos. — En labios de D. Quijote, para quien la violencia en tales batallas era ley, la voz *redropelo* (*redopelo* decimos comúnmente) tiene algo más que visos de acierto: es propia, exactísima, como por analogía puede probarse examinando los siguientes ejemplos:

« Dejaos ya dese afeitar,
Porque yo suelo quitar
La tez muy al *redropelo*. »

(HURTADO DE TOLEDO. *Las Cortes de la Muerte*, esc. XVII.)

« Dulce Jesús..., consentiste que te desnudasen donde al quitar de las vestiduras al *redropelo*, se renovaron tus llagas. » (FR. L. DE GRANADA. « Biblioteca Rivadeneyra », t. VIII, pág. 305.)

« ...le sucedió el año de 1630 en Sevilla á un predicador de estos críticos y cultos, que con sus sermones tan floreados llevaba como embelesada la gente, que á pocos sermones que hizo, como eran todos violentados y traía la Divina Escritura al *redropelo* (como lo hacen los que dan en este devaneo), le mandaron los Señores Inquisidores que no predicara más. » (P. ISLA. *Carta del señor D. Juan Manuel de Santander y Zorrilla al autor*.)

Con muy propio donaire vemos usada esta voz por Cervantes en sentido figurado: « ...se vino á postrar á los pies de una muchacha y á ser lacayo, que, puesto que hermosa, en fin era gitana. ¡ Privilegio de la hermosura, que trae al *redropelo* y por la melena á sus pies á la voluntad más exenta! » (*La Gitanilla*.)

6. — Nunca los cetros y coronas de los emperadores farsantes, — respondió Sancho Panza, — fueron de oro puro, sino de oropel ó hoja de lata.

— Así es verdad, — replicó D. Quijote; — porque no fuera acertado que los atavíos de la comedia fueran finos.

Harto absolutas nos parecen una y otra afirmación; y que en algo merecen ser restringidas, nos lo dice la carta de pago de Catalina de los Reyes, hecha en la primera mitad del siglo XVII:

« Sepan quantos esta carta de pago y recibo de dote vieren como yo Antonio de Rueda, representante de la compañía de Alonso de Olmedo, autor de comedias, residente en esta corte, digo que por quanto al tiempo y quando me desposé con Catalina de los Reyes, hija legitima de Melchor de los Reyes

rentes^a, como lo es la misma^b comedia, con la cual quiero, Sancho, que estés bien, teniéndola en tu gracia, y por el mismo consiguiente á los que las representan y á los que las componen, porque

fa. ...y aparente como. BAR. = b. ...la | ma comedia. A.³, ARR., CL., RIV., GASP.,
misma comedia. V.³, BAR. — ...la mis- | MAT., FK.

y de D.^a Bernardina de Sotomayor, ya difunta, el dicho Melchor de los Reyes, como padre de la dicha mi mujer, me ofreció que me daría por dote y caudal de la dicha mi mujer hasta en cantidad de tres mil ducados, por más ó menos, en bienes, muebles y *vestidos de telas de plata y oro para el uso y la representación, joyas de oro, piezas de plata* y dinero y otras cosas. Y, por quanto, habiéndonos dispuesto en la ciudad de Cádiz, estando en la compañía de dicho Alonso de Olmedo, nos trajeron á representar á esta corte, y no me ha entregado los dichos bienes y estamos de partida para la ciudad de Granada donde nos hemos de velar, segun tenemos obligacion y como lo manda nuestra santa madre iglesia. En conformidad de dicho concierto le he pedido al dicho señor Melchor de Reyes, mi señor y suegro, me entregue la dicha dote, el qual lo quiere hacer, con que le entregue carta de pago á su favor, y dote en forma á favor de la dicha mi mujer: y viendo es justo, poniéndolo en efecto, otorgo por esta carta que recibo del dicho Melchor de los Reyes, mi señor y suegro, los bienes y joyas siguientes:

Primeramente un vestido de cotilla y enaguas rosado, de tela de plata, aforrado en tafetan verde y guarnecido de galones de plata, tasado en dos mil reales 2 U 000

Item otro vestido de tela de plata, azul, ropa, jubon y saya, guarnecido con pasamanos de plata, tasado en dos mil y doscientos reales. 2 U 200

Item otro vestido de raso de oro con treinta guarniciones de oro, la saya y el jubon quajado y la ropa con quatro guarniciones, tasado en. 3 U 000

Item un faldellin de vuelta de tela de plata encarnada virada con veinticinco guarniciones de pasamanos de plata de á más de dedo de ancho, tasado en 2 U 500

Item un baquero largo de mujer de tela encarnada con flores de plata, guarnecido de pasamanos de hojuela de plata, tasado en . . . 1 U 800

Item una rosa de diamantes para el pecho, de oro y quarenta y tres diamantes chicos y grandes, tasada con oro, diamantes y hechura, en 2 U 800»

Sigue la lista de otros objetos de oro y plata hasta completar la cantidad de 33,465 reales.

1. ...como lo es la misma comedia, con la cual quiero, Sancho, que estés bien, teniéndola en tu gracia, y... á los que las representan y á los que las componen. — « Exhortando D. Quijote á Sancho á que tenga en su gracia las comedias, y por el mismo consiguiente á los que las componen y á los que las representan, deciale que *todos son instrumentos de hacer un gran bien á la república*, atendiendo al fin moral y práctico atribuido á la comedia, por ser muchos los que entienden que en ello hay algo más que el deleite causado por la lirica y que el de la viveza y movimiento de la narración épica. » (J. PUJOL. *Estado social del Quijote*, pág. 79.)

La historia del histrionismo español, que recibe ahora nueva luz con los datos aportados por el diligente escudriñador D. Cristóbal Pérez Pastor, nos

todos son instrumentos de hacer un gran bien á la república, poniéndonos ^a un espejo ^b á cada paso delante, donde se ven ^c al vivo las acciones de la vida humana; y ninguna comparación hay que más al vivo nos represente lo que somos y lo que habemos ^d de ser como la comedia y los comediantes. Si no, dime: ¿no has visto tú 5 representar alguna comedia adonde se introducen reyes, emperadores ^e y pontífices, caballeros, damas y otros diversos personajes? Uno hace el rufián, otro el embustero, este el mercader, aquel el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple; y, acabada la comedia y desnudándose ^f de los vestidos della, quedan todos los recitantes iguales.

— Sí he visto, — respondió Sancho.

— Pues lo mismo ^g, — dijo D. Quijote, — acontece en la comedia y trato deste mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los 15 pontífices, y, finalmente, todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero, en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, á todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban ^h, y quedan iguales en la sepultura.

— ¡Brava comparación! — dijo Sancho; — aunque no tan nueva 20 que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez: que, mientras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio; y, en acabándose el juego, todas se mezclan, jun-

^a ...poniéndono un. C.₄. = ^b ...un espejos á. BR.₄. = ^c ...se ven al. C.₄. V.₃, BR.₄, BAR., TON., BOW. = ^d ...que hemos de. MAT. = ...que debemos de. FK. = ^e ...Emperadores, Pontífices. TON.

= ^f ...desnudándose los vestidos. ARG.₂. = ^g ...lo mismo, dijo. V.₃, BAR., BOW. = ...lo mismo, dijo. ARR., CL., RIV., GASP., MAT., FK. = ^h ...los diferenciaban. ARR.

dice por modo elocuente que no todos los autores y representantes, señaladamente de autos, estuvieron mal atendidos por la sociedad. Cinco años después de la publicación de esta segunda parte, el Ayuntamiento de Madrid dió seiscientos ducados por dos autos, junto con cien ducados para ayuda de costa á cada uno de los autores y cien más para una joya.

Á este tenor pudieran citarse contratos sobre la materia que exceden en mucho á lo aquí señalado.

20. ...como aquella del juego del ajedrez: que, mientras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio. — Por la autoridad que de arabista gozó D. Leopoldo Eguilaz y Yanguas (mas no sin temor de que otros tengan por descaminado el origen de esta palabra), trasladamos á nuestras páginas la etimología que le dió el docto catedrático de Granada:

«Procede esta voz de la sánscrita *chaturangá*, por ser cuatro los cuerpos que, á manera de ejército, componen este juego admirable, á saber: los alfiles ó elefantes, los caballos, los roques ó carros y los infantes ó peones. De la

tan y barajan, y dan con ellas en una ^a bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.

^a ...en la bolsa. GASP.

India les vino este juego á los persas, de los persas á los árabes y de ellos á nosotros. No hay que dar crédito á las fábulas forjadas por los escritores persas y árabes sobre su origen; pues consta, por muchos y valiosos testimonios, su invento en la India siglos antes de la Era cristiana. Véase Gildemaister, *Script. ar. de reb. ind.*, pág. 141 y siguientes. » (*Homenaje á Menéndez y Pelayo*, t. II, pág. 125.)

Á esto añadiremos que el Sr. Brunet y Bellet, en sus investigaciones sobre el origen del ajedrez, lo estudia en la siguiente forma:

«*El ajedrez en Oriente*: La India. — *El ajedrez no puede ser de origen indio*. — El chaturanga. — Continuación del chaturanga. — El ajedrez en China y en el Japón. — El ajedrez en Birmania. — El ajedrez en Persia. — Juego de Tamerlán. — El ajedrez en Egipto. — El ajedrez entre los árabes. — El ajedrez entre los árabes (continuación). — Firdusi, I. — Firdusi, II. — Firdusi, III.

«*El ajedrez en Occidente*: El juego en la antigua Grecia. — El juego en tiempo de los romanos. — Apéndice al capítulo II. — El ajedrez en la Edad Media. — El ajedrez de Carlo Magno. — Libro de D. Alfonso el Sabio. — El ajedrez de San Luis. — Jaime Casulis. — Nombre del juego. — Nombres de las piezas. — El alfil. — La torre. — Movimiento de las piezas. — Conclusión. » (*El Ajedrez*, índice.)

El movimiento de las piezas, á que alude Cervantes, ha debido ser muy vario, ya que no siempre fué igual el número de éstas y el de las casillas en que estaban divididos los tableros.

El carácter formal y científico que se le atribuía en la época del *Don Quijote*, fué parte á que se disminuyera el número de piezas que tenía el tablero de Alfonso X el Sabio.

Sabemos que se jugaba con tableros de 100 casillas y 40 piezas; de 144 y 48, respectivamente, como el «Gran ajedrez», del Rey Sabio, y con 72 piezas en el juego de Tamerlán.

«Cuanto más se consultan autores antiguos, — escribe el citado Sr. Brunet, — más indicios se encuentran de haberse conocido el ajedrez en la Europa occidental desde una grande antigüedad, mucho antes de entrar en relaciones íntimas con la India, y aun mucho más de la venida de los árabes en España, ó entrar nuevamente en relaciones de amistad los pueblos de Occidente y del extremo Oriente.

Tampoco estaba completada la reforma del juego ni fijadas del todo las reglas del ajedrez en el siglo XVI, pues en los autores de últimos de este siglo encontramos aún permitido al rey el salto del caballo en condiciones diferentes en cada uno de los autores. Rui López — 1584 — dice «que el rey en su primer movimiento puede saltar tres casillas del lado y manera que le convenga» teniendo franco el camino. Horacio Gianutio — 1597; — «El rey tiene la facultad siguiente, de saltar la primera vez tres casillas á salto de caballo ó de dama — *donna*, — si no se ha movido de su casilla primitiva.»

El autor inglés que escribió en el mismo año 1584 la obra titulada *Ludus scacchiæ*, dice: «El rey es la cabeza de la hueste; según los españoles tiene la libertad de dar tres pasos ó saltos del modo que quiera; también puede dar

— Cada día, Sancho, — dijo D. Quijote, — te vas haciendo menos simple y más discreto.

el salto del caballo con tal que no se haya movido de su casilla; de otro modo, no puede dar sino un paso. También en Italia, si tiene abierto el camino, puede recorrer todo lo ancho del tablero, ó *apartar un peón para colocarlo en su lugar*. En francés lo hacen caminar dos pasos de lado con tal que no haya piezas entre él y el roque, y colocan el roque en la casilla del rey. Advirtiendo que tiene su libertad de movimientos, si no ha recibido ningún jaque. A decir verdad, antiguamente el rey no era movido sino de la manera que lo hacen los franceses; y también la mayor parte de los españoles y portugueses, *que son tenidos por los mejores jugadores*, lo juegan de este modo.»

El portugués Damiano, que á poca diferencia escribía en la misma época, dice lo mismo que el antedicho autor inglés, con la sola diferencia que Damiano dice: «puede hacer el salto del caballo ó de la dama *aunque no tenga el camino abierto*»; añadiendo «que la costumbre italiana de recorrer el rey todo el tablero y apartar un peón para colocar el rey en su casilla no le parece buena, porque á la antigua el rey no salta la primera vez sino tres casillas, y así se acostumbra en España y Portugal, de donde han salido los grandes jugadores.»

En ningún autor se pone más de manifiesto la anarquía que reinaba en el juego de ajedrez, aun á principios del siglo XVII, que en lo que dice Pietro Carrera, que escribía á principios de este siglo — 1617: — «En todos los usos y costumbres de los hombres siempre se ha introducido la superstición y los abusos á causa de pésima corrupción. Esta se ha introducido también en el juego del ajedrez, que es la cosa más extraña que pueda decirse en el juego, si como hacen los romanos, napolitanos y otras naciones que, jugando á un mismo tiempo el rey y la torre, representan, por decirlo así, un monstruo con dos cuerpos, dando algunos como ley que aquel á cuyo rey se haya dado jaque, no pueda practicar esto — el enroque — como si el rey no fuese lo que era antes y por razón del jaque se le haya de negar la potestad. Es un deber que el rey se sujete á las leyes, pero no, que sin culpa sea condenado á la pena de los inferiores; que el rey reciba un jaque no es culpa suya ni de los otros; no hay ningún hombre que pueda ni deba asegurar que no será atacado ó acometido por otros, mayormente encontrándose expuesto al frente de los enemigos. Otros, para hacer dos jugadas á un tiempo — enrocar — permiten el jaque, pero lo prohíben (el enroque) cuando el rey se ha movido de su casilla, no atinando que hacen al rey esclavo y lo atan con una fuerte cadena. Conceden libertad al rey para saltar á su gusto, al mismo tiempo que á la torre — *rocco*, — pero se la limitan con la cárcel y el cepo. Otros refutan la razón del jaque y del primer movimiento, permitiendo al rey *que siempre que quiera* pueda andar tres casillas á salto de roque, caballo ó alfil, lo que confieso es menos mal, porque estos alegan que al rey, que es señor ó dueño del campo, se le debe dar facultad de andar á salto de cualquiera otra pieza en el espacio de tres casillas y por una sola vez en cada partida. Ya veremos que no es cosa laudatoria que el rey, que es el compendio de todas las piezas, usurpe en algunas ocasiones las facultades que ha puesto en manos de los suyos, que lo haga sin necesidad y con detrimento de la majestad real, pues que el camino del rey de casilla en casilla demuestra la gravedad que debe guardar el rey, no sólo en el paso sino en los modales, palabras y acciones, remitiendo toda la ejecución de los hechos á los ministros á quienes ha confiado el gobierno.» (Obra citada, pag. 357, 360 y 361.)

— Sí, que algo se me ha de pegar de la discreción de vuesa^a merced, — respondió Sancho; — que las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas^b vienen á dar buenos frutos. Quiero decir que la conversación de vuesa^c merced ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi seco ingenio ha caído; la cultivación, el tiempo que há que le sirvo y comunico; y, con esto, espero de dar frutos de mí que sean de bendición, tales que no desdigan ni^d deslicen de los senderos de la buena crianza que vuesa^e merced ha hecho en el agostado entendimiento mío.»

Rióse D. Quijote de las afectadas razones de Sancho, y parecióle ser verdad lo que decía de su emienda^f, porque de cuando en cuando hablaba de manera que le admiraba; puesto que todas ó las más veces que Sancho quería hablar de oposición y á lo cortesano, acababa su razón con despeñarse del monte de su simplicidad al profundo de su ignorancia. Y en lo que él se mostraba más elegante y memorioso era en traer refranes, viniesen ó no viniesen á pelo de lo que trataba, como se habrá visto y se habrá notado en el discurso desta historia.

En estas y en otras pláticas se les pasó gran parte de la noche, y á Sancho le vino en voluntad de dejar caer las compuertas de los ojos, como él decía cuando quería dormir; y, desaliñando al g rucio, le dió pasto abundoso y libre. No quitó la silla á Rocinante, por ser expreso mandamiento de su señor que, en el tiempo que anduviesen en campaña ó no durmiesen debajo de techado^h, no desaliñase á Rocinante: antigua usanza, establecida y guardada de los andantes caballeros, quitar el freno y colgarle del arzón de la silla; pero ¿quitar la silla al caballo?... ¡guarda! Y así lo hizo Sancho, y le dió la misma libertad que al rucio, cuya amistad dél y de Rocinante

a. ...de vuestra. BOW. — ...de vuestra. MAI. — b. ...estercolándolas vienen. RIV., FK. — c. ...de vuestra merced. BOW. — ...de vuestra merced. MAI. — d. ...ni se deslicen. ARG., BENJ. — e. ...que vuestra merced. MAI. — f. ...su enmienda, porque. V., BAR., TON. — ...su enmien-

da, porque. A., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. — g. ...desaliñando el Rucio. BR., TON. — ...desaliñando el rucio. A., ARR., MAI. — ...desaliñando el Rucio. PELL. — ...desaliñando á Rucio. BOW. — h. ...de tejado, no. V., BAR. — ...de tejado, no. BR.,

12. ...las más veces que Sancho quería hablar de oposición y á lo cortesano, acababa su razón con despeñarse del monte de su simplicidad. — Ignoramos si fué Cervantes ó no quien inventó la frase, no menos hermosa que significativa, *hablar de oposición*. Ella revela claramente el entono á que se refirió Iriarte cuando dijo:

« Hablaba en un estilo tan enfático,
Como el más estirado catedrático. »

fué tan única y tan trabada, que hay fama, por tradición de padres á hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulares capítulos della, mas que, por guardar la decencia y decoro que á tan heroica historia se debe, no los puso en ella; puesto que algunas veces se descuida deste su prosupuesto^a, y escribe que así como las dos bestias se juntaban acudían á rascarse el uno al otro, y que, después de cansados y satisfechos, cruzaba Rocinante el pescuezo sobre el cuello del rucio (que le sobraba de la otra parte más de media vara), y, mirando los dos atentamente al suelo, se solían estar de aquella manera tres días^b, á lo menos todo el tiempo que les dejaba^c ó no les compelia la hambre á buscar sustento.

Digo que dicen que dejó el autor escrito que los había comparado en la amistad á la que tuvieron Niso y Eurialo, y Pilades y Orestes; y, si esto es así, se podía echar de ver, para universal admiración, cuán firme debió^d ser la amistad destes dos^e pacíficos animales, y^f para confusión de los hombres, que tan mal saben guardarse amistad los unos á los otros. Por esto se dijo:

« No hay amigo para amigo:
Las cañas se vuelven lanzas »;

20 y el otro que^g cantó:

« De amigo á amigo, la chinche^h, etc. »

a. ...su presupuesto. BR., TON. —
...su presupuesto. ARR., CL., RIV., GASP.,
FK. — b. ...días, ó á. ARG., BENJ. —
c. ...les dexavan. C., BR., BOW. —
...los dexavan. TON. — ...les dexaban.

A., — ...los dejaban. ARG., BENJ. —
d. ...debió de ser. TON. — e. ...destos pa-
cíficos. ARG., BENJ. — f. ...animales,
para. ARG., BENJ. — g. ...y el otro
cantó. ARG. — h. ...la chinche, etc. BR.

10. ...á lo menos todo el tiempo que les dejaba ó no les compelia la hambre á buscar sustento. — Los que han leído *dejaban*, entienden que el pensamiento del autor fué éste: *todo el tiempo que D. Quijote y Sancho les dejaban estarse quietos*; interpretación un sí es ó no violenta, ya que *dejaba ó no les compelia* son términos asociados á la idea de *hambre*, bien que en grado diverso.

18. « No hay amigo para amigo:
Las cañas se vuelven lanzas. »

Que algunos refranes y adagios, aun mirados aisladamente cual las piezas de ajedrez sin tablero, y más aún si se examinan en conjunto, no encajan bien en lo que se ha llamado el *Evangelio chico* del pueblo, nos lo dicen claramente, además del propuesto, esotro: *de amigo á amigo, la chinche*, y la frase *allá darás rayo*, que se lee en el penúltimo de estos capítulos; pues los tres, y muchos que les son similares, exhalan un tufillo de egoísmo utilitario á lo Bentham, para hablar á la moderna.

Y no le parezca á alguno que anduvo el autor algo fuera de camino en haber comparado la amistad destes animales á la de los hombres, que de las bestias han recibido^a muchos advertimientos los

a. ...han recibido muchos. BR., TON., ARR., GASP., MAL., FK.

Mas continuemos: Bowle, con su habitual concisión, señaló la fuente á que se alude en los anteriores versos. Es la obra intitulada *Guerras civiles de Granada*, en su parte I, cap. 6, cuyo epigrafe dice así: « *Cómo se hicieron fiestas en Granada, y por ellas se encendieron más las enemistades de los Zegries, Abencerrajes, Albeces y Gomeles...* »

Estuvo este día en peligro de perderse Granada; porque, de la parte de los Zegries, fueron Gomeles y Mazas, y, de la de los Abencerrajes, Almoradis y Venegas. Quietos y apartados cada uno en su cuadrilla, el valiente Muza y los de la suya se subieron al Alhambra, llevando consigo á los Almoradis y Venegas. Los Zegries se retiraron al castillo de Bibatambien, llevando muerto á Mahomad Zegri.

La reina y las damas se quitaron de los miradores, dando gritos cuando vieron las veras del juego, porque en los de la lid habia maridos, hermanos, parientes y amantes de las damas. Este desdichado fin tuvieron las fiestas, quedando muy revuelta Granada; y por eso se hizo este romance:

« Afuera, afuera, afuera,
Aparta, aparta, aparta,
Que entra el valeroso Muza,
Cuadrillero de unas cañas.
Treinta lleva en su cuadrilla
Abencerrajes de fama,
Conformes en las libreas
De azul y tela de plata.
De listones y de cifras
Travesadas las adargas:
Yeguas de color de cisne,
Con las colas encintadas,
Atraviesan cual el viento
La plaza de Vivarambla,
Dejando en cada balcon
Mil damas amarteladas.
Los caballeros Zegries
Tambien entran en la plaza:
Sus libreas eran verdes,
Y las medias encarnadas.
Al son de los añafles
Traban el juego de cañas,
El cual anda muy revuelto,
Parece una gran batalla.
*No hay amigo para amigo:
Las cañas se vuelven lanzas;*
Mal herido fué Alabez,
Y un Zegri muerto quedaba.
El rey Chico reconoce